

rril, o el que esas negociaciones llevarían a preguntarse sobre el por qué RENFE ha cedido los mejores tráficos a empresas privadas, caso de «Talgo» (en beneficio de la familia Oriol), Transfesa (transporte de agríos) y Semat (transporte desde fábrica a los puntos de venta), entre otros, o el que la tramitación colectiva arrojaría luz sobre la deficiente gestión actual, y, especialmente, sobre la política social mantenida respecto a los trabajadores, que incluye aspectos como el de los bajos salarios, las cuarenta y ocho horas de trabajo semanales (quizá la única gran empresa española que las mantiene), la antigüedad sólo pagada con el 4 por 100 al cuatrienio, las nada racionales reducciones de plantilla o el cierre de las escuelas de aprendices.

Son todos éstos —y numerosos más, como puede comprobarse leyendo el anteproyecto redactado en diciembre de 1971— los puntos que los trabajadores de RENFE desean plantear en la discusión del convenio. Pero, extrañamente tratándose de un cauce reglamentario y recomendado, no les dejan. En su lugar, y para ir paliando el descontento, la dirección de la empresa (quizá siguiendo también la «máxima» de García Ribés, «mejor dinero en mano que vivir de ilusiones demagógicas») va dando aquí y allá algunos ligeros aumentos salariales cuando teme que se produzcan situaciones conflictivas. Es una política a la defensiva, que, salvo en determinados partidos de fútbol, suele traer muy malos resultados. ■ FERNANDO LARA.

CATALUÑA

Martínez Esteruelas y la lengua materna

El actual ministro de Educación y Ciencia protagoniza buena parte de la historia española cotidiana de las últimas semanas. El estallido de la protesta que le afecta ya no es estrictamente universitario. Afecta a todos los escalones de la educación y de la ciencia. No es que el señor Martínez Esteruelas haya tenido tiempo de agravar la obra de sus antecesores, es que las enfermedades graves tienen su punto álgido, ese punto desde el que se vislumbra un panorama de fatales desenlaces. A la conflictividad latente y actuante en todos los niveles de la enseñanza, ha venido a sumarse el tema de la enseñanza en las llamadas «lenguas vernáculas». Es decir, las lenguas del pueblo catalán, del gallego o del vasco; lenguas avaladas científicamente por un esqueleto gramática y socialmente por su uso y presencia, aplastante en el caso del pueblo catalán, en alza en la Galicia urbana, a trancas y barrancas en un País Vasco que nunca contó a sus propias clases dirigentes como decisivas aliadas de la reivindicación cultural.

En Cataluña, por ejemplo, el debate excede el planteamiento de la «permisividad» para que se pueda dar clases de catalán en las escuelas. El debate se centra en el derecho de enseñar y aprender «en catalán», para que el niño no experimente en su capacidad receptora el divorcio entre la

lengua que habla habitualmente y la lengua que le transmite un conocimiento científico del mundo y los otros. Imagínense ustedes que de seguir la lógica histórica tal como la están programando los señores de Washington, dentro de veinte o treinta años un niño de Zamora podría muy bien hablar el español en su casa y verse obligado a aprender Geografía e Historia en norteamericano. Nada hay tan triste como aprender precisamente Geografía e Historia en un idioma impuesto.

La reflexión sobre la cuestión ha consumido buena parte de las inagotables energías de los pedagogos más avanzados de Cataluña. Hay centros piloto donde se ensaya esa enseñanza «en catalán», y según los primeros balances, a medio plazo se descubre que el niño catalán que recibe enseñanza «en catalán» asimila mejor los conocimientos y además confunde mucho menos las lenguas que recibe paralela, gradualmente: el castellano, en primer lugar, y el francés o el inglés. Uno de los centros más aplicados al estudio de la cuestión ha sido la institución pedagógica Rosa Sensat, institución con títulos suficientes para enviar al excelentísimo señor ministro de Educación y Ciencia la carta que le ha enviado, firmada por su directora, Marta Mata, que publicamos al final de este trabajo.

El tema aflora por doquier.

Los profesores de la Universidad Autónoma plantean la necesidad de dar sus clases en catalán. Las asociaciones de barrio o de cualquier otra cualidad, forcejean para que los delegados gubernativos permitan el uso del catalán en sus reuniones públicas. Concejales «ultras» y menos ultras protagonizan batallas verbales en los ayuntamientos en contra o en pro de que el catalán sea un idioma empleado en los debates oficiales. No se ha planteado una situación ex-

cepcional. La situación excepcional era la anterior, la larga situación excepcional anterior, en la que el catalán no sólo estaba marginado oficialmente, sino que además se utilizaba vergonzosamente, como un idioma de habla familiar o de catacumba.

Bajo una presión social formidable, una lengua reclama su derecho a la normalidad. La carta de Marta Mata al ministro hay que situarla en esa dirección. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.



CARTA ABIERTA A D. CRUZ MARTINEZ ESTERUELAS

Señor ministro: la prensa diaria ha publicado la reseña de la discusión sobre las lenguas vernáculas habida en la sesión de las Cortes Españolas del día 10 de febrero.

Muchos comentarios procedentes de procuradores, estudiantes, profesores, distintas autoridades y hasta ex ministros ha merecido esta sesión y los hechos en ella discutidos; al referirme en esta carta al tema de las lenguas vernáculas, creo poder expresar el sentir de muchos de los maestros que trabajan en escuelas donde se da el contacto entre las llamadas lenguas vernáculas y el idioma oficial, así como el de muchísimos niños y adultos que pasan o han pasado por estas escuelas, no solamente en las tierras de lengua catalana, sino en el País Vasco y en Galicia.

Señor ministro: afirma usted que «la Ley de Educación ha zanjado el asunto de las lenguas vernáculas».

El hecho de que en estos momentos ninguna de estas lenguas tenga reconocidos en el sistema educativo español ni profesorado idóneo, ni horario, ni situación de lengua

vehicular de la enseñanza, ni material adecuado, etcétera, permite pensar que el asunto de las lenguas vernáculas sí está zanjado, está en una fosa más que en una zanja.

Señor ministro: señale usted que, «con todo el respeto a la lengua vernácula, no cabe desconocer la unidad lingüística de base, común a toda la nación».

Con todo el respeto, señor ministro, quisiera preguntar:

¿La unidad lingüística del país consiste realmente en que todos los hablantes utilicen una sola lengua con unas formas fijadas, limpiadas y esplenorizadas por la Real Academia, o en que todas las lenguas habladas en el país merezcan el mismo trato y lo tengan?

¿Una base lingüística común debe fundamentarse en una imposición o en un convenio para el cual son necesarias actitudes de respeto, entendimiento, valoración y apoyo mutuos?

¿Todo ello no debe fomentarse en la escuela dando a todas las lenguas del país la igualdad de oportunidades y promoviendo las actitudes mencionadas en el contexto

global de la vida de las gentes?

¿Todo ello no debe fomentarse en la escuela dando a todas las lenguas del país la igualdad de oportunidades y promoviendo las actitudes mencionadas en el contexto global de la vida de las gentes?

Señor ministro: perfiló usted el concepto de «enseñanza de la lengua materna».

Perfilando hasta el final, diríamos que la lengua materna del niño, más que necesidad de ser aprendida en la escuela, tiene necesidad de ser acogida en la escuela y ser tratada como lengua escolar, con plenitud de derechos. En cambio, si se quiere dar igualdad de oportunidades y fomentar el espíritu de convivencia, las lenguas vernáculas han de ser enseñadas a quienes no las hablan, por lo menos en las escuelas de todas las zonas en situación de contacto de lenguas.

Señor ministro: argumentó usted que «no podía negar a ningún profesor su título por no estudiar una lengua materna».

Pero cada mañana la escuela española niega al 35 por ciento de sus alumnos el derecho a ser tratados en plan de igualdad lingüística, el derecho a utilizar adecuadamente la lengua materna en la escuela, algo mucho más importante que un título.

Señor ministro: citó usted la distinción formulada por don Miguel de Unamuno entre «reconocimiento de un derecho e imposición de una obligación».

Esta distinción permite situar el problema de la formación lingüística en sus niveles adecuados: cuando se reconoce el derecho del niño a formarse en su lengua, alguien ha de imponerse la obligación de que el derecho pueda ser ejercido. De poco le serviría a un niño la libertad de comer sin darle comida.

Señor ministro: se refirió usted a «las Cortes Constituyentes de la República».

Sería interesante conocer algo más de estas Cortes y de esta República; por ejemplo, el alcance que dieron a la oficialidad de las lenguas hoy llamadas por usted vernáculas.

Finalmente, señor ministro: distinguió usted entre «obligación y estímulo», y manifestó que, para usted, «lo optativo no era marginal».

Ciertamente, cuando las necesidades que tiene el niño de encontrar su lengua materna en la escuela como lengua escolar con plenitud de derechos, y la necesidad de que tiene un pueblo de fomentar todas las formas lingüísticas vigentes en él, no son tenidas en cuenta y nadie estimula al Ministerio de Educación y

Ciencia para que ponga textos legales y medios reales a su servicio, estas necesidades que tendrían que ser reconocidas como derechos se ven relegadas en el mejor de los casos a opciones en manos de inspectores formados en otra mentalidad, Ayuntamientos sin fondos, profesores con

título, pero sin la debida formación, y estudiantes y padres totalmente desorientados. Entonces ciertamente lo optativo no es marginal, sino marginado, y la marginación lingüística tiene otro nombre.

Con el debido respeto a los niños y a las lenguas. ■ **MARTA MATA, de «Rosa Sensata».**

ORENSE

El pueblo ya habló

● En Orense se acaban de producir las primeras manifestaciones anticontaminantes de Galicia. El pueblo orensano salió a la calle para oponerse a la instalación de una fábrica de celulosa en el municipio de Toén, cercano a Orense y a orillas del río Miño.

El día 13 tiene lugar una mesa redonda, con asistencia multitudinaria (más de dos mil personas) en la que participan catedráticos de la Universidad gallega especialistas en la materia, autoridades y los promotores del emplazamiento industrial. En el transcurso de la misma hubo aplausos para los que expusieron razones económicas y técnicas en contra de la instalación de dicha fábrica, mientras que las voces que abogaban por su instalación eran firmemente rechazadas. La mesa redonda fue finalmente suspendida por la reacción pública ante la intervención del promotor capitalista don Claudio Boada, hombre de empresa. La postura queda definida en estas palabras: «Yo no entiendo nada bien por qué la gente se preocupa tanto por la contaminación. Yo soy un profesional de la industria y a mí la contaminación me trae sin cuidado. A mí lo que realmente me trae de cabeza es saber que voy a invertir siete mil millones de pesetas y averiguar si, dentro de unos años, el producto que fabrico se va a vender a precios rentables».

La historia, mejor pesadilla, de la celulosa orensana comienza a mediados del mes de enero con la llegada a la ciudad del señor Boada, antiguo presidente del INI, actual presidente del Consejo de Administración de Celulosas de Guipúzcoa, grupo de empresas propietarias de distintas papeleras españolas, que viene con siete mil millones de pesetas a buscar el lugar idóneo en donde instalar una fábrica

de pasta de papel que dará trabajo a quinientos hombres. La citada empresa llegó a Orense atraída por la riqueza maderera, el caudal del río Miño y las subvenciones estatales, por tratarse de una «área de expansión industrial».

A partir de entonces, y a medida que los habitantes comenzaron a tomar conciencia de los perjuicios que la instalación entraña, comenzaron a llegar escritos de protesta con cientos de firmas al señor gobernador y a los periódicos. Escritos del pueblo en general y de organismos autorizados, como el Colegio de Arquitectos de Galicia o el Colegio de Farmacéuticos. Los argumentos en contra de la celulosa son fundamentalmente económicos y ecológicos.

Se trata de una empresa ajena al país y a sus intereses. Aprovechando sus recursos naturales y fácil mano de obra, aporta un capital foráneo y unos técnicos y cuadros y recupera los beneficios obtenidos. En Galicia no quedarían más que los residuos nefastos de la fábrica.

Se estima que con siete mil millones de pesetas se pueden crear más puestos de trabajo que esos quinientos prometidos, cifra ridícula comparada con los cien mil emigrantes orensanos. Por otra parte, serían muchos más los puestos de trabajo que se perderían de la gente que vive del río, de la pesca de la anguila y la lamprea y de los cultivos de las fértiles tierras que lo rodean, que se verían seriamente afectados por las aguas contaminadas.

Ya existe el precedente de la celulosa de Pontevedra, que a cambio de contaminar la ría y llenar de humos y malos olores los veinte kilómetros que la rodean, da trabajo a cuatrocientos veintisiete personas. Con la pasta que esos hombres producen se crean tres mil novecientos cincuen-

ta puestos de trabajo fuera de Galicia en industrias de elaboración de la misma.

Otro tanto puede decirse de las plantas alúminas. Galicia produce el 30 por 100 del metal bruto, pero únicamente ocupa el 3 por 100 de la población obrera del ramo.

Mientras la producción de madera gallega es más del 20 por 100 de la española, los puestos de trabajo del sector de derivados del producto es de 1,5 por 100. La madera gallega contribuye a la creación de puestos de trabajo fuera de Galicia, puestos que, además, le salen muy caros al pueblo gallego, pues la repoblación forestal, llevada a cabo masivamente en los últimos años, además de deste-

zas naturales del país, y, en cambio, se produce una regresión de las industrias tradicionales y de elaboración de los propios productos. A esto hay que añadir la total desatención a la agricultura, en continua recesión frente a la competición de mercados, de la ganadería y de la pesca, y tenemos la verdadera situación del país y la causa de la emigración.

La piedra de toque de las discusiones orensanas fue la contaminación. No cabe duda que el emplazamiento papeler contaminaría el río, los peces, las tierras limítrofes, el ganado y los hombres. La existencia de embalses, de aguas estancadas, que interrumpen el curso normal del



rrar las especies nobles y tradicionales del país (carballo, castaño), destruye los pastos en perjuicio de la ganadería. Por eso, realmente, «cuando un monte se quema», nada nuestro se quema.

Es evidente que en Galicia se instalan emplazamientos no adecuados de industrias base que destruyen las rique-

zas naturales del país, y, en cambio, se produce una regresión de las industrias tradicionales y de elaboración de los propios productos. A esto hay que añadir la total desatención a la agricultura, en continua recesión frente a la competición de mercados, de la ganadería y de la pesca, y tenemos la verdadera situación del país y la causa de la emigración.

tierra, a respirar bien, a contemplar el paisaje. Y ocurre que estos argumentos suelen soslayarse por idealistas.

En Galicia está así el problema planteado. Proporciona energía (el 60 por 100 de la producción eléctrica), materias primas, capital y hombres. Los que quedan en el país pagan incluso por el envío. ¿Quién ha dicho que Galicia es un país pobre?

La destrucción del hombre y la naturaleza es progresiva. Se proyecta instalar otras tres celulosas en Pontecoso (¿qué será del paisaje pondalano!), ría de Cosme y Laxe y Dodro. Y lo que es aún más grave: Una central nuclear en Xove. Cabe preguntarse: ¿Para qué necesita Galicia, que le sobra energía, una central nuclear? Por si fuera poco, la eficacia de las centrales nucleares está siendo puesta en tela de juicio últimamente en países más desarrollados. Y no sólo por los graves riesgos que comportan, sino porque la energía nuclear será de transición (el sol y el mar serán mejor aprovechados en el futuro) y, al parecer, económica y técnicamente no resultan eficientes.

Lo más lamentable de esta situación es que el país no cuenta con organismos que defiendan sus intereses ni transmitan el sentir popular. De ahí que la manifestación de rechazo sea la única manera de expresar la voluntad general. Hacía muchos años, todos, que no se manifestaba el pueblo orensano. La frase que repitió insistentemente debe ser recordada: «O pobo xa falou». ■ **MARIA XOSÉ QUEIZAN.**

AMIGOS DE LA UNESCO

¿Adiós al Club?

● La labor cultural y de formación humanística y política del Club de Amigos de la UNESCO, de Madrid, no sólo es conocida por los tres mil socios que más o menos activamente han participado en las distintas comisiones de trabajo, sino por el público, ya que con frecuencia se han reflejado en la prensa ciclos de conferencias, proyecciones de films, recitales... Un alto número de profesionales e intelectuales, especialmente madrileños, han colaborado con el Club. En ocasiones, y a causa del desfase de nuestro país con respecto a otros paí-

ses miembros de la UNESCO, el desarrollo de ciertos principios, básicos para la Organización de Naciones Unidas en este área de la Educación, la Ciencia y la Cultura, ha puesto al Club en dificultades con la Administración. Ahora, la vida del Club parece definitivamente amenazada. La Dirección General de Política Interior ha resuelto denegar la adaptación de los Estatutos del Club a la ley de 24 de diciembre de 1964. En uno de los considerandos de la resolución se dice que la labor desarrollada por el Club, tanto en conferencias como en co-

loquios y actos culturales análogos se ha venido caracterizando por una marcada oposición al régimen estatal, cuyas instituciones ataca sistemáticamente..., lo que ha supuesto una desviación absoluta de los fines que constituyen su objeto. ¿No podría considerarse la labor del Club desde otro punto de vista? ¿No aparece acaso el Club como una institución cultural, y si se quiere política, que ha preconizado a lo largo de estos años una evolución desde unos supuestos (los derechos fundamentales de la persona) que ahora todos parecen admitir, al menos en teoría?